



## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 31 (2025)

Pelayo FERNÁNDEZ GARCÍA (2024), *El marqués de Santa Cruz de Marcenado (1684-1732). Cultura, milicia y redes sociales*, Gijón, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII y Ediciones Trea (Estudios históricos la Olmeda. Colección Piedras angulares), 307 pp.



El siglo XVIII español está repleto de nombres poco conocidos más allá de sus entornos locales o provinciales próximos. Me refiero, fundamentalmente, a personas que, si bien no coparon cargos de relumbrón cerca del rey, en la Iglesia o como grandes potentados nobiliarios, sí lograron sobresalir gracias al desempeño de papeles importantes en los negociados de la política, el ejército o la diplomacia. Con perfiles todavía no del todo delimitados, estos tres ámbitos se dieron la mano muchas veces a lo largo de la centuria y cruzaron trayectorias como la que se ha encargado de historiar Pelayo Fernández García en *El marqués de Santa Cruz de Marcenado (1684-1732). Cultura, milicia y redes sociales*.

La obra que ahora reseñamos está centrada en una autoridad a quienes pocos lectores no especializados sabrían ubicar fácilmente. Y no por falta de méritos del protagonista, un hombre que se hizo indispensable para Felipe V a comienzos del siglo XVIII en el plano bélico y en el diplomático. Para más inri, atesoró una destacada circunstancia intelectual como tratadista militar, pero también como alguien preocupado en el desarrollo económico y cultural de la España de su tiempo. ¿Qué oscureció entonces el recuerdo del marqués de Santa Cruz? Es difícil de responder. Tal vez, el poco entusiasmo que ha despertado en las últimas décadas la historia militar pueda explicar una parte. Es

---

posible también que pasara con él como con otros muchos actores de nuestro siglo XVIII, atrapados como ilustres de sus respectivas villas y lugares de nacimiento, lejos del foco de la atención preferente de los investigadores. Allí permanecen hasta que un día, a un historiador se le ocurre la feliz idea de volver sobre los pasos de quien ha oído hablar o tal vez ha leído notas inconexas de su vida. En este caso, le debemos a Pelayo Fernández García el interés por recuperar buena parte de la trayectoria de don Álvaro de Navia Osorio, III marqués de Santa Cruz de Marcenado. Un interés que se ha desarrollado a partir de un planteamiento historiográfico sólido en el que no se han escatimado dimensiones que nos permiten conocer y comprender mejor una vida rica y llena de matices.

Nos encontramos ante una historia que tiene algo de local, algo también de nacional y como ocurre con las monarquías europeas del setecientos, algo de trasnacional. Las tres escalas de observación se combinan a la perfección para dar forma a una biografía que sitúa hoy al marqués de Santa Cruz en unas coordenadas sociales y relacionales coherentes y ajustadas a los hitos de una vida que transcurrió la mayor parte de su tiempo entre viajes, pertrechos, carromatos, puertos y caminos. La obra sigue un planteamiento sencillo organizada en torno a cinco capítulos, precedidos de una introducción y coronados por unas conclusiones. El primero de los bloques está dedicado al estudio de los aspectos más significativos de la biografía del marqués, desde su cuna en Luarca a finales del siglo XVII, su círculo familiar, matrimonial y linajístico más inmediato, hasta la canalización de su vocación militar por medio de la participación de don Álvaro en algunas de las campañas militares con las que blasonó su trayectoria. En este último punto, el autor analiza con precisión los inicios de una carrera al alza en la que no faltaron escenarios peligrosos que, sin embargo, fueron aprovechados para consolidar su nombre entre los militares más fieles a Felipe V, ya fuera en la Guerra de Sucesión española, ya fuera en la Italia en la que fijaron sus ojos el rey y su segunda esposa, la parmesana Isabel de Farnesio.

Destacado en esos empleos, y más allá de sus menesteres como soldado, resulta de interés la manera en la que el marqués de Santa Cruz ocupaba su tiempo dando rienda suelta a su otra gran vocación como intelectual. A ella, según parece, se dio durante buena parte de sus años en la Italia de Víctor Amadeo II. Como también, probablemente, en Francia, lugar al que acudió a finales de la década de 1720, ya como diplomático, para participar en las reuniones y cenáculos convocados para asegurar el orden internacional post-Utrecht. De allí, en 1731, y previo paso por España, recaló en el norte de África, donde Santa Cruz escribió su última página en la defensa de Orán, al año siguiente.

En el capítulo segundo, el más amplio de la obra, se estudian los círculos sociales de Marcenado. El autor opta por la aplicación de la metodología relacional, lo que le permite profundizar en el capital de vínculos establecidos por este militar y escritor a lo largo de su trayectoria. La conclusión es evidente: a medida que Marcenado fue ganando responsabilidades, esos círculos se fueron haciendo cada vez más complejos. Pero todos, como nos muestra el autor, fueron trascendentales para comprender bien su circunstancia, desde los primeros anidados en torno a su casa y familia, en su Asturias natal, hasta los tejidos en las décadas de 1710 y 1720 con algunos de los nombres más importantes de laaciente monarquía borbónica, como Fernández Durán, Grimaldo, el marqués de la Paz o Patiño. Lo mismo cabe decir de las relaciones mantenidas en Italia o Francia, las propias de un militar e intelectual abierto a la negociación y discusión con representantes y pensadores extranjeros.

Los tres últimos capítulos están orientados al análisis de la obra escrita del marqués. El primero de esos tres bloques lo ocupa en la que se puede considerar, así lo hace el autor, como la más significativa, sus *Reflexiones militares*, una colección de libros de tratadística militar en la que trabajó Marcenado más de veinte años y que publicó entre 1724 y 1730.

---

En ese apartado se estudian con detalle la mayor parte de los pormenores de la obra comenzando por todo lo relativo a su elaboración, lugares de edición, venta, hasta su propia coherencia interna, influencias, autoridades citadas, temas... Un análisis que dota a las *Reflexiones* de un aspecto cerrado del que adolecen los dos trabajos posteriores.

Así, podemos afirmar que tanto la *Rapsodia político-económico-monárquica* (capítulo cuarto), como el *Diccionario Universal* (capítulo quinto), destacan por un carácter inacabado, lo que en absoluto resta valor a una y otra. De hecho, esa es, a mi juicio, una de las características que mejor ayudan a configurar a su autor como un hombre de letras del siglo XVIII, ya que en ambas se deja entrever un sentido proyectista y universal que difícilmente podríamos encontrar en las *Reflexiones*. La *Rapsodia* es un claro ejemplo de la herencia que late en los primeros intelectuales del setecientos muy preocupados todavía en la labor de diagnóstico y crítica de los males que lastran a la economía y a la sociedad española. Por su parte, en el *Diccionario* se infiere el ambicioso objetivo de todo el siglo concretado, en este caso, en la reunión del conocimiento disponible de todas las palabras en español teniendo en cuenta su ortografía, etimología, noticias históricas, geográficas, de ciencias, artes, etc.

Las conclusiones permiten al autor repasar los logros más importantes de su investigación. Eso y dejar la puerta abierta al desarrollo de futuras líneas de trabajo sobre el marqués de Santa Cruz de Marcenado, un ejercicio de honradez intelectual que aplaudimos. Pelayo Fernández García ha contribuido con este libro a superar lo que sabíamos del militar asturiano, quizás excesivamente *localizado* hasta ahora, y lo ha convertido en un hombre del siglo XVIII que, bien con la pólvora, bien con la tinta, o bien con la palabra, fue actor y espectador de un tiempo de cambios. Mérito del autor ha sido mostrarnos, una vez más, la potencialidad de biografías que, alejadas tradicionalmente del foco de la atención historiográfica, resultan de enorme interés para comprender mejor las posibilidades del siglo XVIII español.

Francisco PRECIOSO IZQUIERDO  
<https://orcid.org/0000-0003-1136-5155>

